

SOCIALIDADES EMERGENTES EN LOS IMAGINARIOS URBANO-TECNOLÓGICOS DE LA SUSTENTABILIDAD

Paula Vera

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Centro de Estudios Culturales Urbanos (CECUR)/Universidad Nacional de Rosario

Ciudad, tecnología e imaginarios en la(s) modernidad(es) avanzada(s)

La ciudad y la vida urbana han cobrado un notable interés en los debates actuales de diversas disciplinas. Al mismo tiempo, se multiplican exponencialmente las adjetivaciones que pretenden englobar y dar cuenta de algo que parece escapar a la posibilidad de ser nombrado. Ciudad global, digital, inteligente, innovadora, creativa y sustentable, son sólo algunas muestras de la necesidad de comprender y orientar la vida en las ciudades contemporáneas.

La articulación ciudad-tecnologías se aceleró y diversificó desde la revolución industrial y la matriz de significaciones contenida en la modernidad occidental pareció sellar esa composición delineando nuevas expresiones de los cuerpos individuales, las subjetividades, los modos de vida urbana y las formas que fueron adquiriendo los vínculos sociales (Engels, 1844; Simmel, 1902; Benjamin, 2005; Mumford, 1945, Jacobs, 1961 Sennett, 1997). El imaginario moderno se compuso, principalmente, por las ideas y valores dominantes concedidos a la racionalidad instrumental, el optimismo tecnológico, el progreso y el futuro. Estas significaciones se extendieron otorgando y transformando las formas y las imagerías sobre la ciudad.

El paso del capitalismo industrial al capitalismo posfordista o flexible (Harvey, 1990; Lash, Urry, 1997) produjo una eclosión económica, social y cultural avivada por la renovación tecnológica digital que se asentó sobre los sustratos de sentido modernos (Vera, 2014). Paralelamente, se evidenció un auge en el ya progresivo proceso de urbanización a escala mundial que adquirió nuevas particularidades. Ascher (2007) la denominó la tercera revolución urbana moderna y según su perspectiva en ella se agudizan las características de las sociedades modernas: la *individualización* que repercute en sociedades cada vez más separadas donde predomina la lógica individual por sobre las colectivas, la *racionalización* que pondera la razón por sobre la tradición y tiene como consecuencia cierto desencantamiento del mundo y, por último, la *diferenciación social* que conduce a una mayor complejización de las sociedades cada vez más atomizadas, diversas y desiguales.

Es preciso señalar aquí la relevancia que adquiere la tecnificación no sólo de la ciudad sino también de la vida cotidiana de los individuos. Las formas de las asociaciones socio-técnicas¹ y su articulación con las problemáticas urbanas (Aibar, Bijker, 1997; Farías, 2011; Correa Lucero, 2016), proponen también distintas formas de socialidad. Con la renovación tecnológica digital se actualizaron los *imaginarios urbano-tecnológicos*. Éstos refieren al campo de sentidos instituidos y aquellos potencialmente instituyentes en donde la proyección, formulación, planificación y experimentación cotidiana de la ciudad es indisociable del componente tecnológico como referente significativo (Vera, 2016). Constituyen, en definitiva, las estructuras significantes que tienen efecto performativo sobre los modos de vida en la ciudad. En este marco, los imaginarios sociales (Castoriadis, 2003) cobran especial importancia porque a través de ellos es posible articular lo simbólico e intangible, las materialidades, las prácticas sociales y formas de interacción en donde se pueden percibir procesos de legitimación, resistencia o emergencia de novedosas formas del *ser/hacer* social.

Si a principios del siglo XX Simmel (1902) se interrogaba acerca de cómo la personalidad se ajustaba a las exigencias de la vida social de las metrópolis modernas; ahora es necesario recuperar esa inquietud y revisar no sólo cómo se ajustan a los modos de vida imperantes, sino también cómo resisten y qué alternativas crean. Así lo plantea Mongin (2006), por ejemplo, cuando se pregunta sobre qué tipo de comunidad permite formar hoy la experiencia de lo urbano y cómo condiciona la creación de lugares un tipo de vínculo social predominantemente débil e inestable.

A partir de la emergencia de la *sustentabilidad* como nuevo entramado de significaciones, se movilizaron disputas de sentidos sociales, culturales, políticos, económicos, ecológicos y tecnológicos. Esto se puede apreciar, principalmente, en las formas subrepticias en que se concibe la sociedad y las formas en que proponen, proyectan o anhelan las formas de sociabilidad sostenidas en las imagerías de la sustentabilidad. En la búsqueda de alternativas para mejorar la calidad de vida urbana observamos, entonces, una re-articulación socio-técnica con la naturaleza.

Esta presentación intenta elaborar un croquis de relaciones entre la ciudad, las tecnologías y las prácticas sociales que están disputando ciertos sentidos de la vida urbana contemporánea para identificar qué tipos de socialidades se sostienen en los imaginarios urbanos tecnológicos contemporáneos. Se analizarán algunas manifestaciones de la *sustentabilidad* en torno a distintos modos de construcción de la ciudad, el hábitat y la vida social. Para ello reparamos en los procesos de experimentación y construcción urbana de tres

¹ Aquí se sitúan los destacados trabajos de la perspectiva del actor-red o ANT. Entre ellos podemos mencionar los clásicos: Law, J.; Hassard, J. (1999) *Actor network theory and after*. Callon, M. (1999) *Actor-Network Theory: the market Test*. Latour, B. (2005) *Reensambling the social: an introduction to actor-network theory*.

modalidades espaciales que implican ideas y valores de lo sustentable: espacios públicos, construcciones sustentables y autoconstrucciones naturales.

La sustentabilidad como expresión de tensiones

Uno de los conceptos empleados recurrentemente como adjetivación tanto para referir, planificar y construir *ciudades*, como para definir, diseñar y elaborar artefactos y tecnologías es el término *sustentable*. La sustentabilidad resulta uno de los sentidos que componen el imaginario urbano tecnológico contemporáneo. Como tal, reviste ciertos contenidos que trasvasan las palabras y se inscriben en los cuerpos (individuales y sociales) a partir de los mecanismos en los que opera como constructor de materialidades urbanas. Es por ello que implican, también, determinadas formas de vinculación e interacción social en la ciudad.

Desde que en 1987 la noción *sustentabilidad* fuera lanzada a la escena internacional con el Informe de Brundtland, las derivaciones y caminos que ha recorrido fueron complejizando su matriz de sentidos (Barton, 2006). Si bien emerge como un paradigma de desarrollo alternativo al modelo de desarrollo imperante, este entramado de significaciones está compuesto por sentidos heterogéneos, diversos y, a veces, contradictorios.

Existirían al menos tres discursos o lógicas en los que se entrama el imaginario de lo sustentable en relación a la ciudad. El *ambientalista* a partir del que se promueve el ecologismo y el cuidado del medioambiente para garantizar la vida a futuro, el *sociopolítico* en el que se rearticulan las políticas del desarrollo urbano y el *economicista* que se encarna en la metáfora de la ciudad-empresa y considera a la sustentabilidad como un elemento de competitividad (Acselrad, 1999; Leff, 2000). Estas lógicas operan en las ciudades como matrices que entran en conflictividad ya que soportan valores y creencias diversas. Desde movimientos ambientalistas, ecologistas que actúan con fuerza instituyente ya sea mediante prácticas o nuevas discursividades, hasta las acciones de agentes del mercado que impulsan nuevos negocios en función de esta racionalidad tecnológica de lo sustentable y las actuaciones de los estados y organismos internacionales a través de la imposición y/o consenso de normativas específicas.

Acselrad (1999) realiza un análisis minucioso de las matrices discursivas que componen la noción de sustentabilidad y lo aplica al ámbito urbano. Distingue cinco significaciones que operan en el entramado de lo sustentable: *eficiencia* de la base material del desarrollo, *escala* del crecimiento económico y la influencia que ejerce sobre el medio ambiente, la *equidad* que articula justicia y ecología, *autosuficiencia* respecto a los flujos del mercado mundial y *ética* para garantizar la continuidad de la vida planetaria. Por otra parte,

Aragón (2017) considera que las significaciones vinculadas al imaginario de lo sustentable son: la explotación de los recursos, la orientación de la evolución técnica y la modificación de las instituciones. Vemos, entonces, que entre los significantes dominantes de esta matriz de sentidos se encontrarían aquellos que recuperan el imaginario urbano tecnológico de la modernización y sus ideas-fuerzas vinculadas a la racionalidad tecnocientífica, el progreso y el futuro.

Un rasgo muy importante que menciona Acselrad (1999) es que la sustentabilidad está sometida a la lógica de las prácticas y se articula a ciertos efectos sociales deseados, por lo que opera como fuente y medio de legitimación y/o deslegitimación de determinadas prácticas y actores sociales. En este sentido, acordamos en que *“el discurso de la sustentabilidad es parte de un imaginario urbano en donde el individuo o los grupos construyen espacialidades al vivir su sociabilidad”* (Ibarra, Moreno; 2014:174).

A pesar de que la mayoría de los discursos sobre sustentabilidad ponen énfasis en el aspecto social como parámetro de desarrollo, difícilmente se encuentran referencias a los vínculos sociales que propone, facilita u obstaculiza la ciudad contemporánea en los discursos sobre sustentabilidad. Resulta entonces un desafío hacer emerger, justamente, las modalidades de socialidad que permanecen ocultas en este modelo alternativo de desarrollo urbano. ¿Qué implica “lo social” en las distintas perspectivas sobre la sustentabilidad urbana? ¿Existe una preocupación por las formas que adquieren las socialidades contemporáneas? A continuación intentaremos rastrear y recomponer algunas relaciones.

Socialidades representadas

Si hay algo que le otorga valor a la ciudad como construcción socio-técnica e histórica de la humanidad es, precisamente, su capacidad de facilitar la proximidad y los intercambios, aspectos que entran en tensión con la Modernidad, como bien lo retrató Simmel. La socialización se presenta como la interacción recíproca entre individuos motivados por determinados fines o intereses, resultado de lo que formarán algún tipo de unidad o experimentarán algún sentimiento de asociación entre ellos. El espacio urbano, entonces, es al tiempo contexto de esos intercambios pero también producto de esas interacciones. Y si consideramos la pregnancia tecnológica en la ciudad contemporánea sería difícil deslindar estos aspectos de algún intento de comprensión de las formas que adquieren las socialidades de la(s) modernidad(es) avanzada(s).

Uno de los rasgos distintivos de la vida cotidiana contemporánea es que gran parte de las interacciones, incluso aquellas “cara a cara” que Simmel describía como *“la reciprocidad más perfecta que existe en todo el campo de las relaciones humanas”* (Simmel, 1939: 239)

están acompañadas por dispositivos tecnológicos digitales. En términos estrictos, la reciprocidad del “cara a cara” está en desventaja cuando en los encuentros presenciales los dispositivos digitales condensan las miradas de los sujetos de la interacción. Es frecuente ver situaciones en donde una conversación se sostiene a partir de compartir algo que alguien muestra a otro en un celular, o cómo incluso grupos de amigos reunidos en bares o parques están en silencio mientras cada quien se sumerge en sus dispositivos móviles, en sus redes sociales virtuales. Es decir, que los espacios urbanos como bares, parques, calles y veredas que contenían encuentros sociales, hoy están ensamblados con artefactos tecnológicos y prácticas sociales mediatizadas.

Del actual contexto urbano-tecnológico se desprenden configuraciones sostenidas en la profundización de la individualidad, en la asociatividad y, también, en la conformación de comunidades ajustadas a fines y/o contenidos. Y esto se puede relacionar con las tres lógicas que distingue Lefebvre (1974) en *La producción del espacio*: la lógica mercantil de la producción del espacio, la lógica estatal de dominación y la lógica de apropiación social del espacio. En lo que sigue veremos a estas distintas lógicas actuando en la legitimación, en la reproducción y/o en las resistencias y disputas al modelo dominante no sólo de construcción de ciudad sino, principalmente, de aceptación de comportamientos y prácticas sociales concretas en los espacios urbanos.

Espacio público y socialidades entre “el verde” y “el wifi”

El espacio público condensa la lógica estatal a partir de la implementación de políticas públicas, en este sentido es *ideología*, como sostienen entre otros Delgado (2011) y Low (2009), en la medida en que enmascara las relaciones sociales. Actualmente se evidencian importantes conflictos en torno al espacio público, temática que excede nuestra propuesta. Pero es importante puntualizar que los fenómenos de reconversión y revitalización (Giglia, 2017) de los espacios públicos actúan y permiten reflexionar sobre las socialidades promovidas, deseadas o permitidas desde el control estatal. Vale aclarar que estos fenómenos visibles en los espacios públicos se desarrollan no sólo a través de la gestión pública de los mismos sino también a partir de los convenios entre el Estado y el sector privado, por ejemplo, a través de concesiones de explotación de lugares de propiedad pública. Así, la lógica mercantil encuentra sus matices de realización en un espacio público que incorpora dispositivos de control públicos (cámaras de seguridad, patrullajes, fuerzas de seguridad) y privados (alarmas, estética de los locales, tipos y precios de productos) que van configurando también qué tipo de público/cliente/ciudadano puede acceder a esos entornos. Son tipos de

intervenciones socio-urbanas que operan simbólicamente y en cierta medida enclasan y limitan el acceso a los espacios públicos.

En cuanto a los imaginarios sustentables, en primer lugar se destaca la relación con la naturaleza. Persiste cierta idea decimonónica de la naturaleza en tanto paisaje por sobre el de naturaleza como entorno de vida. La categoría política de espacio público como lugar de encuentro y de realización de la ciudadanía fue dando paso, paulatinamente, a la idea de espacio público como entorno del desarrollo físico saludable. Y para ello no sólo es importante contar con la naturaleza en tanto posibilidad de oxigenación del cuerpo, sino del paisaje como artefacto de contemplación que inspiraría prácticas saludables. Los espacios públicos empezaron a contener equipamientos deportivos y políticas insistentes en la (auto) gestión de la salud física como mecanismos de gubernamentalidad sobre lo que se consideran cuerpos saludables y, por ende, “sustentables”. En las estrategias públicas promovidas se acentúa el lazo de sociabilidad sostenido en la lógica deportiva. A partir de la organización, por ejemplo, de eventos masivos como maratones solidarios, jornadas de patinaje, donde el bienestar corporal sigue sosteniéndose como eje tanto de la individualidad como de la socialización.

Por otra parte, como ya adelantamos, el espacio público es el lugar privilegiado para notar cómo el espacio virtual y el espacio físico se anudan dando lugar a socialidades mediadas tecnológicamente. En este aspecto, el Estado interviene brindando soportes tecnológicos como paneles solares para la generación de energía sustentable de equipamiento público y acceso abierto a redes WIFI que garanticen la conectividad digital en estas áreas.

“Quien no sabe poblar su soledad, tampoco sabe estar solo en medio de una muchedumbre atareada” apuntaba Baudelaire en *El spleen de París* (1869: 34). El *spleen* contemporáneo extrema las relaciones interioridad/ exterioridad, encuentro y soledad en los espacios públicos porque estas tensiones ya se encuentran estalladas en la vida cotidiana. Si el espacio público funciona como lugar del anonimato y la impersonalidad (Mongin, 2006), también es el sitio en el que somos vistos, por lo tanto hay una tensión-atención en eso que mostramos que somos. En este punto los dispositivos móviles tienen un rol muy importante al momento de indagar las formas de socialidad contemporáneas porque significan la posibilidad de movilidad total y conexión continua (Cabrera, 2011). Esta libertad conectada de la que habla Cabrera (2011) también influye en los hábitos de encuentro. Por mencionar quizás el ejemplo más evidente, los acuerdos espacio-temporales previos tienen cada vez menos valor. Si las citas de las que hablaba Simmel implicaban el compromiso a la puntualidad, hoy la comunicación inmediata y constante flexibiliza los acuerdos previos permitiendo correr los puntos y momentos de encuentro.

Los dispositivos móviles devienen máscaras de sociabilidad en sentido doble. Por un lado para cubrir la soledad que se puede experimentar entre las multitudes en los espacios públicos. Y, por otro lado, como máscara que media entre el estar físico del cuerpo pero “ausente” de ese espacio a medida que se va prefigurando la “propia” comunidad en las redes sociales. Estas redes operan, en ocasiones, como placebo a esa soledad del *spleen* de Baudillard, y como artificio en la medida en que nos mostramos como individuos hipersocializados por estar “atendiendo” permanentemente las interacciones virtuales.

Sin embargo, también podemos apreciar prácticas de socialización encarnadas en otras apropiaciones de los espacios públicos vinculados a la idea de sustentabilidad. Nos referimos a las huertas comunitarias gestionadas en espacios públicos o urbanos abandonados, experiencias que se van extendiendo alrededor del mundo. Aquí la idea de paisaje deja lugar a una racionalidad productivista y ecologista donde lo sustentable y lo saludable se entrecruzan. Tanto en terrenos habilitados por el poder estatal, o apropiados por los ciudadanos, es posible encontrar procesos de organización colectiva en torno a saberes, prácticas de producción y consumo que van a contrapelo de las dominantes por el mercado. En estas instancias se hacen visibles socialidades firmes orientadas al objetivo común de hacer del espacio público un lugar productivo de lo natural, lo ecológico y la gestión colectiva y muchas veces esquivas de la normativa estatal.

Vemos, entonces, que el imaginario urbano tecnológico relacionado con lo sustentable desplegado en el espacio público posee diversas manifestaciones y todas, en su respectiva medida, están atravesadas por la idea de lo sustentable respecto a la relación de la sociedad con la naturaleza, y de lo saludable en cuanto a la vinculación de los cuerpos individuales con el entorno natural/artificial urbano.

Construcciones sustentables y espacios de socialidad restringidos

A partir del despliegue de cierto “urbanismo sustentable” se evidenció una revitalización neoliberal (Smith, 2002) propia de la lógica mercantil de la producción del espacio de la que habla Lefebvre (2013). Ibarra y Moreno (2014) apuntan que este urbanismo está sostenido sobre una base social “público-privada” que promueve el empresarismo. En este sentido, no es sencillo desligar la lógica empresarial de la estatal porque se retroalimentan. Por un lado, desde las normativas urbanísticas imponiendo, muchas veces, el reemplazo de ciertas tecnologías por otras más “innovadoras” y “ecológicas”. Y, por otro lado, desde los atributos de competitividad ponderados. El empleo de *lo sustentable* en estrategias de marketing urbano agrupa una serie de significaciones que posicionan en el mercado no sólo a los edificios sustentables sino también a las ciudades que los alojan: *verde*,

eficientes, inteligentes e innovadores, son algunos de los adjetivos que logran valorizar los productos y propiedades urbanas. Aquí la sintonía con la matriz de sentidos del neoliberalismo se hace más palpable porque en ella se vislumbran algunos rasgos de “lo alternativo” desde donde emerge el imaginario de la sustentabilidad.

En este tipo de construcciones la idea de *futuro* se presenta siempre ligada a la incorporación de tecnologías más eficientes como garantía de mejora de la calidad de vida. Es decir, en la gestión privada de lo sustentable predomina un racionalismo tecnológico y mercantil que busca incorporar tecnologías amigables con el medio ambiente y la salud para lograr la eficiencia energética desde etapas de diseño, construcción y mantenimiento. Lo que conformaría, desde esta matriz de sentidos, un proceso de optimización tecnológica del hábitat que conduciría al progreso individual, social y medioambiental.

Estas significaciones, dominantes desde la Modernidad, conllevan una modalidad de socialización débil, fragmentada y ligada a intereses puntuales y fugaces. Las construcciones tecnológicamente sustentables, generalmente resultan muy costosas, son edificios que están orientados a un segmento social de elevado poder adquisitivo. Encontrándose en centros urbanos, generalmente replican la lógica de los barrios cerrados en donde el acceso está restringido y el uso de los espacios comunes normativizado. Se trata de urbanizaciones donde impera una socialización enclasadada, delimitando un adentro/afuera definido por condiciones socio-económicas específicas.

Autoconstrucción sustentable: hacer comunidad

Dentro de los imaginarios urbanos tecnológicos de la sustentabilidad encontramos también distintas representaciones y prácticas vinculadas a la lógica de apropiación social del espacio (Lefebvre, 2013). Éstas están dominadas por una racionalidad holística donde a las articulaciones naturaleza/ tecnologías/ individuos que veníamos describiendo, se le agrega la sociedad como una inquietud central de estas experiencias urbanas alternativas en donde se asume una interdependencia entre lo humano y lo natural. Hay una búsqueda de equilibrio sustentable que excede la visión ecologista y recupera formas de socialidad pre-modernas como las prácticas y la formación de *comunidades*. También aquí se manifiestan lógicas emergentes. Nos referimos a la idea de *lo común* (Laval, Dardor, 2015; Gutiérrez Aguilar, 2017) como alternativa de construcción social, política, económica, cultural en donde los usos colectivos están por sobre la apropiación privada de los recursos.

En el caso de la autoconstrucción sustentable, estas experiencias se asientan en imaginarios urbano-tecnológicos ligados a la utopía, la autonomía y una visión de futuro

donde lo que prima es el bienestar de un sistema integral (humanos, naturaleza, cultura) y no la optimización de la eficiencia en términos productivistas o economicistas.

Si en el urbanismo sustentable que mencionábamos las nuevas tecnologías verdes son las protagonistas, en las experiencias alternativas encontramos una valorización positiva tanto de las tecnologías verdes (innovadoras, inteligentes, eficientes) como de tecnologías y modos de construcción ancestrales (adobe, madera). Aquí predomina una racionalidad ambientalista en los términos de Leff (2000), que se caracteriza por acentuar la localidad, respetando la especificidad de los ecosistemas, la diversidad cultural y la autonomía de las poblaciones locales. Se sostiene, a su vez, sobre una apertura del conocimiento que se visualiza en las dinámicas de enseñanza-aprendizaje de técnicas de construcción a partir de las cuales se tejen redes sociales y mecanismos de socialidad donde el cuerpo tiene un protagonismo táctico. En este grupo existen experiencias de construcción ligadas a la permacultura, a la autoconstrucción de viviendas, el *co housing*, las cooperativas de construcción de viviendas de gestión colectiva, etc. En todos estos casos la participación de los miembros de la mentada comunidad es parte de los procesos de diseño, construcción, mantenimiento y transformación de los espacios. Se orientan a la construcción (ideal) de vínculos fuertes, flexibles y duraderos, sostenidos en un espíritu holista que permite re-crear lazos comunitarios incluso sin compartir el mismo territorio (Maffesoli, 2005). Es decir, las comunidades se van formando en torno a prácticas, co-construcción del conocimiento (Peyloubet, et. al., 2014) y a cosmovisiones que muchas veces exceden los lugares concretos de realización del hábitat. Las palabras de Leff (2000) son oportunas en esta descripción ya que la construcción de una racionalidad ambiental donde las identidades culturales están enraizando condiciones de sustentabilidad alternativas y experimentan una resignificación de la naturaleza y la cultura para descentralizar los saberes, y también para liberarse de la acción dominante de la economización y tecnologización excluyente propias de una racionalidad económica dominante.

¿Socialidades sustentables? Lo alternativo como heterogéneo y contradictorio

En esta breve exposición intentamos mostrar que lo determinante en las subjetividades, modos de vida y socialidades en los distintos modelos urbanos soportados en los imaginarios urbano-tecnológicos de la sustentabilidad no son las tecnologías en sí mismas sino los sentidos que se confiere a las relaciones individuo/sociedad/naturaleza/tecnologías.

TABLA: Rasgos predominantes de los Imaginarios Urbano Tecnológicos de la Sustentabilidad

ESPACIALIDAD	GESTIÓN/ LÓGICA	TECNOLOGÍAS	NATURALEZA	SOCIALIDADES
ESPACIOS PÚBLICOS	Gestión pública	Equipamiento deportivo	Paisaje	Soledad en multitud
	Gestión público-privada	Tecnologías verdes	Cuidado del medioambiente	Sociabilidad mediada por la tecnología digital
	Lógica de control y dominación estatal	WIFI Agricultura urbana	Producción de alimentos orgánicos	Cuerpos saludables
	Lógica apropiación social			Comunidades de práctica, producción y consumos colectivos
CONSTRUCCIONES SUSTENTABLES	Gestión privada	Tecnologías verdes	Paisaje	Sociabilidad enclavada
	Lógica mercantil	Amenities	Cuidado del medioambiente	Accesos restringidos y normas de convivencia
AUTOCONSTRUCCIONES NATURALES (de gestión comunitaria)	Gestión Cooperativa Comunitaria Autogestión	Tecnologías verdes	Integración al medioambiente	Comunidades de prácticas
	Lógica apropiación social	Materiales naturales	Holismo	Vínculos colectivos desterritorializados

Fuente: Elaboración propia

Pudimos observar que los diversos imaginarios urbano-tecnológicos de la sustentabilidad proponen, en rasgos generales, las mismas tecnologías: verdes. Se debe a que el determinismo tecnológico de esta matriz de sentidos actúa como conector, incluso, entre campos de sentidos en disputas. Lo que varía, entonces, no son tanto las propuestas sobre el uso de ciertas tecnologías, sino los modos de construcción del hábitat y la cosmovisión del mundo que implica, decisivamente, distintas socialidades, al menos deseadas, imaginadas o permitidas. Sin embargo, en las experiencias de autoconstrucción se manifiesta una conflictividad recurrente con la lógica de dominación estatal que mediante las normativas habilitan o inhiben la construcción de cierto tipo de hábitat y el uso o prohibición de determinados materiales. En el caso de las tecnologías consideradas sustentables para la construcción del hábitat, esta tensión se expresa como representación de los modelos urbanos que entran en disputa. Hay un conjunto de *nuevas* tecnologías sustentables que son habilitadas, promovidas y en casos exigidas por parte de las normas públicas como las que se emplean en los desarrollos inmobiliarios de lógica mercantil. Sin embargo, las tecnologías

ancestrales empleadas por las experiencias de autoconstrucción muchas veces cuentan con dificultades legales para poder concretarse.

Llegados a este punto podemos afirmar que lo sustentable como significación del imaginario urbano tecnológico contemporáneo se encuentra en una fase de institucionalización. Si bien surge como un campo de sentidos contrahegemónicos, algunas de las prácticas y materializaciones a partir de las que va operando este imaginario resultan funcionales al paradigma de desarrollo dominante. Es decir, de las tres experiencias relatadas podemos deducir dos matrices de sentido. Una compuesta por un campo de significaciones alternativas, instituyentes donde predomina una racionalidad holística que pondera la interrelación naturaleza, sociedad, individuos, tecnologías poniendo el énfasis en los procesos de construcción social colectiva y común. Esta matriz de sentidos es la que predomina en las experiencias de *autoconstrucción sustentable* y en algunas prácticas autogestivas y/o de gestión estatal en *espacios públicos*. Por otro lado, podemos situar el campo de sentidos más institucionalizado donde predomina una racionalidad técnica-ecológica ligada a la búsqueda de eficiencia y ahorro de energía como mecanismo de cuidado del medioambiente. Aquí *lo social* puede aparecer en los discursos pero no resulta una preocupación o una búsqueda en tanto propuesta de formas alternativas de socialidad, entonces predominan rasgos individualismo, anonimato y asociaciones fugaces sujetas a fines e intereses específicos. En esta matriz hallamos las modalidades de *construcciones sustentables* de gestión privada y otras prácticas desplegadas en los *espacios públicos* donde prevalecen las lógicas mercantiles y de control.

En síntesis, el magma de significaciones desde el que emerge y se transforma el imaginario de la sustentabilidad tiene matices marcados donde es posible develar ciertos atisbos, intentos y proyecciones de otras formas de socialidad que surgen como respuesta a un modo de vida urbano que, en definitiva, incomoda.

Referencias bibliográficas

- ACSELRAD, H. (1999) “Sustentabilidad y ciudad”, *Revista EURE*, 25, 74, PP. 35-46
- AIBAR, E.; BIJKER, W. (1997) “Constructing a city: The Cerda plan for the extensión of Barcelona”, *Science, Technology & Human Values*, 22, 1: 3-30
- ARAGÓN, M. (2017) “El imaginario de lo sustentable como resonancia del sistema social moderno”, *Utopía y praxis latinoamericana*, 22, 76: 57-69
- ASCHER, F. (2007) *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza
- BARTON, J. (2006) “Sustentabilidad urbana como planificación estratégica”, *Revista EURE*, 33, 96: 27-45.

- BAUDELAIRE Ch. (1869) *El spleen de París*.
http://www.dominiopublico.es/libros/B/Charles_Baudelaire/Charles%20Baudelaire%20-%20El%20Spleen%20de%20Par%C3%ADs.pdf
- BENJAMIN, W. (2005) *Libro de los pasajes*, Madrid: Akal
- CABRERA, D. (2011) *Comunicación y cultura como ensoñación social*. Madrid: Fragua
- CASTORIADIS, C. (2003). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets
- CORREA LUCERO, H. (2016) “Tecnología, artificialidad y hábitat: Teoría crítica de la tecnología y su aplicabilidad al estudio del hábitat en tanto objeto tecnológico”, *Horizontes Sociológicos Revista de la Asociación Argentina de Sociología*, 8, 4: 123-146.
- DELGADO, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Libros de la Catarata.
- ENGELS, F. (2013 [1844]) “Las grandes ciudades”. *Bifurcaciones*, 12.
- FARÍAS, I. (2011) “Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad”, *Athenea Digital*, 11, 1: 15-40
- GIGLIA, A. (2017) “Espacios públicos, sociabilidad y orden urbano. Algunas reflexiones desde la ciudad de México sobre el auge de las políticas de revitalización urbana”, *Cuestión urbana*, 2, 2: 15-28.
- GUTIÉRREZ AGUILAR, R. (2017) *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de sueños
- HARVEY, D. (1990) *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- IBARRA, G; MORENO, A. (2014) “La conversión social de Santa Mónica en una ciudad sustentable”, *Revista EURE*, 40, 119: 173-192
- JACOBS, J. (2011 [1961]) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: CapitanSwing
- LASH, S.; URRY, J. (1997) *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires: Amorrortu
- LAVAL, Ch; DARDOT, P. (2015) *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa
- LEFEBVRE, (2013 [1974]) *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing
- LEFF, E. (2000) “Espacio, Lugar y tiempo. La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental”, *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 1: 57-69
- LOW, S. (2009) “Cerrando y reabriendo el espacio público en la ciudad latinoamericana”, *Cuadernos de antropología social*, 30: 17-38
- MAFFESOLI, M. (2005) *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México: FCE
- MONGIN, O. (2006) *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*, Buenos Aires: Paidós
- MUMFORD, L. (1945) *Técnica y civilización*, Tomo I y II Buenos Aires: Ed. Emecé

- PEYLOUBET, P. et. alii, (2014) *Reflexiones y experiencias situadas. Una contribución a la pluralización de conocimientos*. Córdoba: Nobuko
- SENNET, R. (2010 [1997]) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. España: Alianza Editorial
- SIMMEL, G. (2005 [1902]) “La metrópolis y la vida mental.” *Bifurcaciones*, 4.
- SIMMEL, G., (1939) *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires: Espasa Calpe
- SMITH, S. (2002) “New globalism, new urbanism: gentrification as global urban strategy”, *Antípode*, 34, 3: 427-450
- VERA, P. (2014). *Imaginarios urbanos y tecnológicos en los procesos de construcción material y simbólica de la ciudad moderna y contemporánea. El caso de la ciudad de Rosario en el contexto de las metrópolis del interior de Argentina*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal (Inédita)
- VERA, P. (2016). “Imaginarios urbanos tecnológicos: los hilos de las construcciones socio-técnicas de la ciudad”, *Horizontes Sociológicos Revista de la Asociación Argentina de Sociología*. 8,4: 143-160.